

**P**ARA hoy, ante las cámaras de una cadena de televisión norteamericana, que filmarán en directo el acontecimiento, está previsto que el mar devuelva al mundo exterior uno de sus secretos, guardado a 72 metros de profundidad desde hace veinticinco años. Se trata de una de las dos cajas fuertes del paquebote italiano «Andrea Doria», hundido en ruta hacia Nueva York en la noche del 26 de julio de 1956, cuando llevaba a bordo un pasaje de millonarios italianos que, entre todos, sumaban una fortuna en joyas y metálico.

El «Andrea Doria», por aquellas fechas orgullo de la Marina mercante italiana, era uno de los buques de pasajeros más lujosos del mundo. Con 1.188 turistas a bordo, había zarpado del puerto de Génova el 17 de julio, cruzando majestuosamente el Mediterráneo, el estrecho de Gibraltar y el Atlántico, y se encontraba ya cerca del término de su ruta, Nueva York. Pero diez días después de su partida de Génova, exactamente a las 23.21 horas, la estación de radio de los guardasostas de East Moriches (Long Island), en la costa norteamericana, recibía un angustioso mensaje:

«S. O. S. Hemos colisionado con el paquebote «Stockholm». Posición: latitud 40.30 norte. Longitud: 69.53 oeste, alrededor de 60 millas al sur de Nantucket. Necesitamos ayuda. Repetimos S. O. S.»

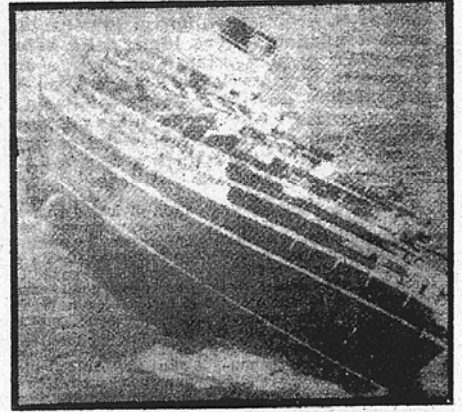
El misterio de la colisión todavía no ha sido descifrado veinticinco años después y, posiblemente, no lo sea nunca. Tras años de discusiones interminables entre abogados y aseguradores de las compañías del «Andrea Doria» y del «Stockholm», ambas terminaron llegando a un arreglo para no seguir investigando sobre cuál de los dos capitanes fue culpable del siniestro: el del «Doria», que navegaba fuera de su ruta prescrita, o del del «Stockholm», que había detectado en su radar al buque italiano y no lo había eludido.

### ● 85 MILLONES DE DOLARES

Tras la colisión, mientras el «Doria» comenzaba a escorarse a estribor y el agua irrumpía en su casco a través de la vía de agua abierta por la proa del «Stockholm», este último buque, aunque averiado, se mantenía a flote. Una veintena de barcos alertados por el S. O. S. confluieron hacia la zona del siniestro, procediendo a las tareas de salvamento de los naufragos. Casi todos los pasajeros quedaron a salvo, a excepción de cincuenta víctimas. Rodeado de gran expectación, mientras aviones con fotografías y buques rodeaban su malherido casco, el «Doria» resistió a flote durante toda la madrugada, hasta el día. Finalmente, totalmente escorado a estribor, el lujoso paquebote se sumergió bajo el mar, descendiendo hasta posarse sobre el fondo, a setenta y dos metros de profundidad. Con él arrastraba el contenido de sus cajas fuertes, a las que los adinerados pasajeros habían confiado la salvaguardia de sus riquezas y que contenían, según las estimaciones, una fortuna calculada, por aquel entonces, en 85 millones de dólares (dinero, joyas porcelanas, objetos de arte,

Hoy puede salir a la luz, tras 25 años bajo el mar

# EL TESORO DEL «ANDREA DORIA»



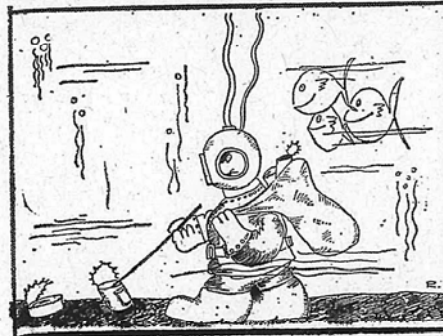
## DORIA»

● Un equipo de buceadores norteamericanos, patrocinados por un millonario neoyorquino, han recuperado una de las cajas fuertes del buque hundido en 1956

mo en metálico. El otro cofre, el de un banco de Roma que transfería dinero a Estados Unidos, se confía en que sea localizado más tarde. Se ignora lo que se va a encontrar en su interior, pero algo sí es seguro: ni Gimbel ni el resto de los expedicionarios percibirán ni un solo céntimo de lo recuperado, ya que los resultados económicos del asunto serán inmediatamente pasto de las reclamaciones y disputas de los 1.200 supervivientes del naufragio o de sus herederos. El equipo de rescate sólo espera amortizar los gastos con el reportaje concedido en exclusiva a la cadena de televisión americana, y con un documental de dos horas de duración sobre el naufragio, la exploración submarina del casco y la recuperación del tesoro.

En realidad, a Peter Gimbel todo el tema de los beneficios lo trae sin cuidado. Su obsesión por el tesoro del «Andrea Doria» es del género aventurero. Desde su juventud, el millonario norteamericano quedó fascinado por el espectacular naufragio, ocurrido cuando él tenía veinticinco años. La larga agonía del buque, que se prolongó durante once horas, fue retransmitida por televisión, y él la siguió atentamente. Experimentado buceador, Gimbel no tardó en efectuar inmersiones para intentar la exploración del casco hundido y, aunque no consiguió más que una excitante aventura submarina, se juró a sí mismo que un día volvería con el equipo apropiado para sacar el tesoro del «Doria». Hoy, después de tres meses de duros trabajos entre las algas y el lodo, utilizando bombas de succión, recorriendo las siniestras salas inundadas del enorme buque, el equipo submarino de Peter Gimbel parece haber logrado, al menos en parte, su objetivo.

Arturo PEREZ-REVERTE

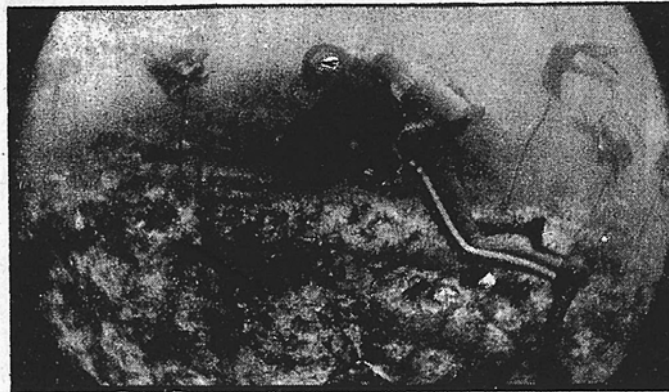


● El «Doria», orgullo de la Marina mercante italiana, reposa en un fondo de algas y barro, frente a la costa de Long Island, desde su colisión con el mercante sueco «Stockholm»

ha manifestado que el cofre es el que se encuentra en la oficina del comisario de a bordo, y que contiene efectos de los pasajeros, tanto en joyas co-

oro, plata, etcétera). Semillante cifra, cinco lustros después, puede haberse revalorizado con considerable juicio de los especialistas.

La idea de poner a flote las cajas fuertes del «Andrea Doria» no es nueva, ni mucho menos. Los 72 metros de agua que hay sobre el casco hundido no han planteado nunca excesivos problemas de acceso para buceadores experimentados, que pueden llegar hasta él mediante el uso de equipos de buceo con escafandra autónoma. Sin embargo, los trabajos se han visto entorpecidos tanto por el mal tiempo como por las inmensas cantidades de algas y barro que han invadido el pecio. Varias expediciones de ambiciosos buscadores de tesoros han fracasado en sus intentos, y sólo la última, la integrada por cuatro submarinistas norteamericanos, parece a punto de lograr el éxito. Se trata, por otra parte, del más serio de los trabajos realizados hasta la fecha, con un presupuesto de 1.200.000 dólares, que proviene, en su mayor parte de contribuciones privadas



y del «mecenas» de la operación, el millonario neoyorquino Peter Gimbel.

Será el propio Gimbel el que hoy, ante las cámaras de la cadena de televisión americana que ha comprado en exclusiva los derechos del reportaje, abra la caja fuerte hallada en el pecio del «Doria». Nadie, ni siquiera él mismo, sabe lo que se encontrará en el interior. Lilian Pickard, el portavoz de la expedición,

### ULTIMA HORA: ABANDONADA LA BUSQUEDA

Según noticias de última hora, Peter Gimbel y su equipo abandonaron ayer los trabajos de exploración en el casco del «Andrea Doria», debido a que los gastos económicos originados por la empresa han superado ampliamente las previsiones. La expedición ha tenido que conformarse sólo con una de las dos cajas fuertes que portaba el barco, que todavía sin abrir, a la hora del cierre de esta edición, se sigue creyendo contiene valores en dinero y joyas.